

Procurando el Bien Común: Un Marco Moral para Abordar la Crisis Presupuestaria de California

**Conferencia Católica de California
Junio de 2011**

Por cinco años consecutivos California ha estado al borde del precipicio presupuestario. El índice de solvencia crediticia del Estado ha mermado seriamente. Se han recortado severamente algunos programas sociales claves y esto ha repercutido en la dignidad de la persona humana y en la naturaleza de nuestro pacto social. Las décadas de políticas dispares en las áreas de impuestos, gastos y estructuras de pensiones han creado cada vez mayores dilemas sin soluciones a corto plazo.

Sin embargo, en medio de esta crisis fiscal creciente, el diálogo político no ha logrado identificar un camino a seguir para avanzar, a pesar de las vigorosas tentativas por parte de muchos en el gobierno estatal. La dinámica partidista ha bloqueado la elaboración de duras pero necesarias soluciones que auténticamente aborden los problemas impercederos que forman parte del castillo presupuestario de naipes en California. Ambos partidos políticos y otros intereses creados que los respaldan han descontado ciertos elementos importantes y necesarios para remediar de manera genuina nuestras aflicciones financieras estatales. Se establecen políticas regidas más por la paralización y el impasse que por la procuración de acuerdos mutuos en relación a soluciones que mejor sirvan los intereses de todos los californianos.

En un clima así, es necesario subrayar que la lucha presupuestaria que aflige sobremanera a California no solamente es de índole política con repercusiones políticas. Más bien, trata profundas interrogantes morales sobre quienes somos como sociedad, cómo percibimos nuestro futuro y si podemos, como pueblo, ver más allá de nuestros intereses personales para cuidar de los intereses de la sociedad en general. Gran parte de la inhabilidad de nuestros líderes políticos para forjar soluciones factibles para los verdaderos dilemas presupuestarios surge de la falta de un marco de referencia moral común para evaluar las ventajas o desventajas comparativas que tenemos frente a nosotros.

Por esta razón hablamos como los obispos católicos de California en torno a la crisis presupuestaria que enfrenta nuestro Estado. Hablamos como pastores de aquellas personas que operan pequeños y grandes negocios, de quienes enseñan en nuestras escuelas, laboran en nuestros campos, que son miembros del personal de nuestros gobiernos locales, de los desempleados. También hablamos como proveedores de servicios educativos, servicios sociales y de la salud que conocen por experiencia propia los efectos de los recortes a programas que forman parte de la red social de seguridad de nuestro Estado. Hablamos como empleadores que pagan nóminas en nuestras parroquias, escuelas y agencias de servicios sociales y que entienden los problemas acarreados por los crecientes costos, particularmente en el campo del cuidado de la salud. Principalmente hablamos por la tradición que data de dos mil años de análisis éticos y perspicacia moral que contiene la enseñanza social católica. Esperamos que nuestra tradición, conjuntamente con la de otras comunidades religiosas, pueda proporcionar un marco de referencia para que se lleve a cabo un diálogo público más profundo e impregnado por la ética en torno a los problemas presupuestarios que enfrenta nuestro Estado.

Cuatro Fundamentos para un Diálogo Moral sobre el Presupuesto

La dignidad de la persona humana es el primer principio permanente de la enseñanza social católica. Todo hombre, mujer y niño está hecho a imagen de Dios y posee el derecho punzante a la igualdad en el trato y la dignidad. La santidad de la vida es la raíz de todos los derechos humanos. En cualquier diálogo sobre las prioridades presupuestarias, se deben juzgar los derechos mínimos de la vida, el alimento, el alojamiento y la atención médica como las prioridades más altas.

Los fallos jurídicos y la política de California han socavado el derecho a la vida por décadas, aún en la actualidad seguimos subsidiando los abortos a la vez que se recortan drásticamente otros programas del cuidado de la salud. El resto de los derechos mínimos— el alimento, el alojamiento y la atención médica — forman la red de seguridad social que nutre y salvaguarda la vida y la dignidad humana en nuestro Estado. Cualquier tentativa que intente cuadrar el presupuesto menoscabando profundamente el respeto a la vida y esta red de seguridad es incompatible con un auténtico respeto por la dignidad de la persona humana.

La búsqueda del bien común representa el segundo principio de la enseñanza social católica respecto a la sociedad y el Estado. El bien común rechaza la idea de que las decisiones de la sociedad deben ser determinadas por la disparidad en los intereses partidistas, económicos y políticos de tal manera que se permita que el poder domine a la justicia. En efecto, la idea del bien común rechaza la búsqueda exclusiva de nuestros propios intereses en el proceso político a costas del bien de la sociedad en general. Fue este punto el que llevó a los fundadores de nuestra

nación a conferir una responsabilidad de peso a las comunidades religiosas para que contribuyeran al debate público en los momentos claves. A los fundadores les preocupaba mucho que en los momentos de crisis en los Estados Unidos, los intereses personales y partidistas aplastaran el bien común de una manera que las perspectivas religiosas y éticas podrían ayudar a mitigar.

Atravesamos un momento así en California. Existen personas que, aludiendo al reciente incremento en las rentas públicas del Estado, quieren postergar las soluciones duraderas por otro año más, para evitar las decisiones difíciles ahora. Pero el bien común de nuestro Estado exige que surja este año una solución presupuestaria de peso que no sea temporaria, provisional, ni ilusoria. Dicha estructura solamente puede proceder de una tentativa equilibrada para discernir el bien común preguntándonos qué es lo que sirve mejor a nuestra sociedad. La búsqueda de una solución así deberá empezar abriendo todas las opciones para que se dialogue al respecto. El patrón de utilizar el poder político para bloquear el diálogo sobre los puntos que serían vitales para una reforma perdurable y balanceada como una reforma al sistema impositivo y de pensiones debe ser reemplazado por una perspectiva de un examen comprehensivo que evalúe cada propuesta a fondo para ver si puede contribuir de manera justa a una solución duradera arraigada en el bien común de California en general.

El tercer principio de la enseñanza social católica que podría ayudar a formar el marco de trabajo para un diálogo ético sobre el presupuesto de California es *el principio de la subsidiaridad*. El principio de la subsidiaridad requiere políticas que reconozcan la importancia central de la multitud de relaciones humanas y las acciones que se encuentran más allá de la esfera del Estado. Estas políticas deberían promover a las familias, las comunidades religiosas,

las empresas comerciales, los sindicatos laborales, las asociaciones caritativas, los institutos culturales y el gobierno local. El principio de la subsidiaridad tiene profundas repercusiones para el debate sobre el presupuesto. Requiere que se diseñen políticas tributarias para recolectar las rentas públicas tan necesarias de tal manera que al hacerlo se contribuya a la vitalidad económica, el bienestar humano y los esfuerzos caritativos en California, en vez de perjudicarlos. Esto sugiere que se deben procurar las propuestas recientes para llevar los servicios estatales al nivel local, siempre y cuando esa transición no vaya a crear otra carga para los gobiernos locales que no cuenten con los recursos o financiación sostenible.

Pero ese mismo principio de la subsidiaridad también hace un llamado a las personas del Estado para que cultiven la habilidad de participar de manera significativa en la vida económica y social. Las personas pobres y marginadas merecen la oportunidad de participar plenamente en la corriente dominante económica de la vida americana, gozando plenamente de los frutos de nuestra sociedad. Son justamente estas oportunidades las amenazadas cuando se considera reducir aún más los recursos educativos. Los fondos suficientes, al igual que el desplazamiento efectivo de esos recursos limitados, toca el corazón de la habilidad de la próxima generación de participar de manera efectiva en la vida económica y cultural de una sociedad global.

El principio de la solidaridad constituye el último principio importante de la enseñanza social católica sobre la sociedad y el Estado. En la actualidad, se necesita urgentemente esta faceta de la enseñanza social católica para resolver la crisis presupuestaria, no solamente entre aquellos líderes a quienes se les ha confiado la ardua tarea de las deliberaciones presupuestarias, pero entre todos los californianos. Puesto que el principio de la solidaridad es realmente una actitud arraigada en el hecho de reconocer que todos nosotros obtenemos nuestras posesiones

materiales, nuestros logros educativos y profesionales y nuestras riquezas culturales no solamente a través de la iniciativa propia, o a través del apoyo de nuestras familias, sino también del tejido común de la sociedad de California en la cual todos hemos sido entrelazados juntos y en la cual tenemos la bendición de vivir. El principio de la solidaridad requiere que todos los ciudadanos cultiven una concientización más profunda de que todos nos beneficiamos de los esfuerzos de tantas personas y que por lo tanto, tenemos una deuda con nuestra sociedad, de la cual formamos parte.

El hecho de reconocer personalmente que todos tenemos un compromiso con el bienestar común de California debería transformar el debate sobre las prioridades presupuestarias de California en un diálogo verdadero sobre el sacrificio compartido entre socios. Es crucial aceptar el sacrificio compartido en una era de creciente concentración de la riqueza y la disparidad de ingresos en la sociedad. Es inaceptable que se reduzca más la obligación tributaria global de la actualidad sabiendo plenamente que los pobres, las personas frágiles y olvidadas sufrirán las crueles consecuencias.

Un panorama de sacrificio compartido reconocerá que los contratos de los empleados públicos deberán procurar una realineación que sea justa y sostenible, pero no desproporcionada. El llamado a un sacrificio compartido dejará claro que no podemos pasar nuestras obligaciones fiscales a la siguiente generación mediante los trucos presupuestarios ilusorios y más préstamos. No podemos destruir la red de seguridad para nuestros hermanos y hermanas más pobres y no podemos privar a nuestros niños de una educación de calidad que les prepare para un mundo aún más complejo y competitivo.

El sacrificio compartido empieza poniendo nuestra esperanza en el potencial no aprovechado y aún no descubierto del gran pueblo de California. La sabia providencia de Dios ha reunido una vibrante diversidad de aspiraciones y ambiciones en esta costa dorada. Que la sabiduría de Dios y su caridad inagotable nos ayude a superar los muros de la indiferencia y la indecisión para que trabajemos conjuntamente para conseguir que el presupuesto de California sea una obra de justicia. Somos los administradores de los talentos y los tesoros otorgados a este lugar favorecido. Valgámonos de la fe que puede construir un puente para cruzar el enorme vacío político que tenemos frente a nosotros y volvamos a hacer renacer el sueño de California en los corazones de toda persona.

Para más información, visite www.cacatholic.org.